HOMENAJE A BERNARDO O'HIGGINS EN LIMA

(18 DE AGOSTO DE 1978)

Discurso del P. Armando Nieto Vélez S.J. *

El 20 de agosto de 1778 nació en Chillan -quien, con el tiempo, llegaría a ser uno de los más eximios luchadores de la Independencia sudamericana, héroe de Rancagua y Chacabuco, Director Supremo de Chile, Gran Mariscal del Perú, amigo noble y leal de este país, al que entregó el afecto sincero de su adolescencia y madurez, y sobre todo los dos últimos decenios de su vida.

Recordamos hoy al varón procer, guerrero y estadista, unido a la Patria peruana, que lo acogió en momentos de incomprensión y soledad, trasunto de la trágica trayectoria de sus antepasados irlandeses. Hijo de un distinguido virrey del Perú, descendía Bernardo O'Higgins de una casa noble, humillada por la dictadura de Cromwell. El vejamen del autoritario puritano debía reflejarse melancólicamente en el escudo de armas del linaje O'Higgins. Sobre campo de plata, cruzado por una cinta de luto con tres castillos, caen lágrimas, muchas lágrimas. Y la clásica expresión latina, suscitadora de una pasión que habría de ser asimismo la pasión del ilustre Bernardo: "Pro Patria", "Por la Patria". Por la patria, sentida —cuando se plasmó el blasón— como la tierra nutricia del hogar despojado. Pero patria también —después del exilio familiar— soñada como la nueva América que anhela vivir libre y recorrer sus propios caminos. Patria, en fin, realidad concreta, vista y amada como Chile, como el Perú, como el suelo en que habría de entretejerse, con luces y sombras, un ideal de fraterna convivencia.

Recordamos hoy a Bernardo O'Higgins, que alentó empeñosamente la Expedición Libertadora en el año difícil de 1820. Apreciaba el Director Supremo al general José de San Martín y admiraba sus planes de vastas proyecciones. Por ello cuando el Senado de Chile lo anima a tomar el mando de las tropas y marchar al Perú, O'Higgins no quiere dar curso a la petición, sino que concede a su amigo amplias facultades para la administración de justicia y la concesión de grados militares, así como para efectuar negociaciones y suscribir tratados con el virrey.

O'Higgins se ha preocupado por asegurar el avituallamiento de la Expedición. Ya están en Valparaíso el vestuario y los víveres, las armas, la caballería, el dinero para sueldos y adquisiciones vitales. "Sin la libertad del Perú —escribe— no podemos salvarnos". Conocedor del carácter díscolo del almirante Cochrane, no olvida recordarle la actitud que debe observar: "No podrá Ud. por sí mismo obrar con el todo o parte de los buques de guerra de su dependencia, sino que observará absolutamente la línea de conducta que respecto de las operaciones de la escuadra le trazare y fuere trazando el general, según que éste lo creyere conveniente".

El domingo 20 de agosto de 1820, 429 aniversario del nacimiento de O'Higgins, fue el día señalado para la partida de la Expedición desde el puerto de Valparaíso.

(*) Profesor de la Universidad Católica de Lima. Miembro de Número de la Sociedad Peruana de Historia; del Instituto de Estudios Históricos - Marítimos; del Centro de Estudios Histórico-Militares ' del Perú. Subdirector del Instituto Riva-Agikro.

Ei Drector Supremo despide en el barco a San Marrin Al regresar a tierra, cuando ya se pierden en el horizonte las blancas velas de los navios, dice a sus acompañantes- "De estas cuatro tablas penden los destinos de América".

Las buenas noticias del desembarco y triunfos iniciales de la expedición sanmartiniana lo compensan en algo de la incomprensión y la hostilidad que va encontrando en su torno. Incluso el Senado de su patria le reprocha haber dado tantas atribuciones al general San Martín. La ruptura clamorosa del Protector con Lord Cochrane no podía dejar de reflejarse en la apasionada correspondencia que llegaba a manos de O'Higgins por parte de uno y otro jefe. El Director Supremo pondera los argumentos del temperamental almirante, pero no puede desconocer —como le aconseja el Senado— la autoridad del generalísimo. Fueron días de tremenda lucha interior. Realistamente le expresa, a San Martín: "Todos tenemos la culpa, y la Logia (Lautaro) en la mayor parte". Esta lealtad de O'Higgins al Protector se mantendrá con los años, y no dejara de mostrarse prácticamente —y de ello hay constancia documental— cuando uno y otro se hallen en el exilio.

El Congreso Constituyente del Perú, reconocido a los esfuerzos de O'Higgins por la libertad, le tributa un voto de acción de gracias en la sesión del 27 de septiembre de 1822: "El Soberano Congreso Constituyente, teniendo en su memoria los eficaces esmeros con que el Supremo Director de la República de Chile ha procurado la Independencia de las regiones del Sol, resuelve: Que la Junta Gubernativa dé a nombre de la Nación un solemne testimonio de reconocimiento ai Supremo Director de la República de Chile Don Bernardo O'Higgins por sus disposiciones en obsequio de este pueblo fiero de su Independencia y Libertad".

Un sector representativo de su pueblo respeta y estima a Don Bernardo, pero discrepa de su gestión gubernativa. El 28 de enero de 1823 O'Higgins resigna el mando supremo. Agobiado por la soledad y la tristeza, piensa en retirarse a Irlanda, la tierra de sus antepasados. El 17 de julio se embarca en la fragata "Fly", acompañado de su madre doña Isabel Riquelme, de su hermana Rosa y de su hijo Pedro Demetrio. Dirige una emotiva despedida a sus compatriotas: "Ya que no puedo abrazaros en mi despedida, permitid que os hable por ultima vez. Con el corazon angustiado y la voz tremula os doy este ultimo adios; el sentimiento con que me separo de vosotros sólo es comparable a mi gratitud; yo he pedido, yo he solicitado esta partida, que me es ahora tan sensible, pero as lo exigen las circunstancias que habéis presenciado y que yo he olvidado para siempre. Sea cual fuere el lugar adonde llegue, all estoy con vosotros y con mi cara patria".

"Sea cual fuere el lugar adonde llegue...". El Perú lo esperaba en esa dolorosa singladura de su vida. Ya el gobierno protectoral le había otorgado, en agradecimiento a su colaboración en pro de la independencia, las haciendas de Montalván y Cuiva en el valle de Cañete,- pero en los días en que O'Higgins desembarca en El Callao para ponerse al servicio del Ejército Libertador y dar así una nueva prueba de su afecto por el Perú, aquellas tierras se hallaban ocupadas por las fuerzas realistas. O'Higgins decide trasladarse a Trujillo. Su intención es unirse a Bolívar, quien en la Sierra central da los últimos impulsos a la campaña contra las fuerzas del virrey La Serna. Un rasgo de elevada nobleza muestra la magnanimidad de O'Higgins. Ramón Novoa, adicto al Presidente Riva-Agüero, había sido capturado y condenado a muerte. Antiguo conspirador carrerino, comprometido en 1820 en un complot contra el propio Director Supremo, había logrado de éste la conmutación de la pena capital por el destierro. Novoa se encuentra ahora otra vez en situación deseperada. Y es O'Higgins quien no solo intercede por el en una conmovedora carta a Bolvar, sino que le envía ropa y dinero para que pueda viajar a Panama.

O'Higgins reclama un puesto en la postrera campana de la Independencia, No desea filas de privilegio, sino de lucha El 18 de agosto de 1824 -doce das despues de la batalla de Junn- alcanza en Huancayo al Libertador, que lo acoge cordialmente. Ni uno ni otro han rehusado nunca los lugares de mayor peligro en el fragor del combate. Pero razones de alta conveniencia poltica y militar aconsejan ahora dejar al general Sucre al mando del Ejercito. Los libertadores regresan a la capital. A mediados de diciembre se difunde en Lima la exaltante nueva del triunfo decisivo de Ayacucho. En la jubilosa recepcion palaciega, O Hggins se presenta vestido

de sencillo traje civil. "Señor -le dice a Bolvar- la America esta libre. Desde hoy el general O'Higgins ya no existe; soy solo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho mi misión americana esta concluida".

En la hacienda Montalván transcurren largos anos, en que van difuminandose los esplendores engañosos de la política y la alternancia de triunfos y desazones. Hasta alla ¡legaban periódicamente -es verdad- noticias de Chile que lo inquietan y angustian. Por momentos pensó en acudir., convocado por las u'gencias de su patria, pero comprendía que las circunstancias no recomendaban el viaje a su país. En una carta a los editores del "Mercurio Peruano" afirma: "Por la independencia de América sacrifiqué en Chile, mi patria, mis mejores años, mi salud y mis bienes, pero debo a la generosidad del Perú una vida tranquila y no mendigar mi subsistencia y la de mi familia. No tengo otra ambición que la que encuentra su alimento en mi misma alma recordando servicios que no fueron infructuosos".

Al retiro de Montalván llegan también amigos chilenos y peruanos, atraídos por el prestigio y la sinceridad del general. V¡sitan los viñedos, los maizales, las plantaciones de caña, la destilería. Cuando las turbulencias políticas, que tanto le desagradaba ver en su Chile natal, se desatan en el Perú con las revueltas anteriores a la Confederación, O'Higgins —solicitado por partes contrarias—'no quiere mezclarse en las contiendas civiles de su segunda patria, Como el profeta bíblico anunciador de paz, desea vitalmente que la espada ceda su lugar al arado. Tampoco quiere mezclarse en otro momento —éste sí crucial para sus más caros sentimientos— cuando el general Bulnes abre campaña contra la Confederación Perú-boliviana. De O'Higgins son estas significativas palabras al ¡efe del Estado Mayor de las tropas restauradoras, general De la Cruz: "Chileno de nacimiento..., peruano por gratitud..., no me es dado poderme regocijar por el triunfo del uno que sea funesto o que traiga el menoscabo del otro. Deseo, por lo tanto, más bien un arreglo en que no sea preliminar las victorias de armas, que siempre son caras, aun a los victoriosos".

Don Bernardo O'Higgins pasa los últimos meses del sexagésimo cuarto año de su vida en la casa limeña de la calle Espaderos. Una afección al corazón lo ha obligado a renunciar a sus habituales recorridos por la hacienda Montalván. El 8 de octubre de 1842 redacta su testamento. "Llegó la mañana del 23 de octubre —recuerda el historiador Jaime Eyzaguirre— y su cuerpo creyó sentir energías renovadas. Se hizo vestir y colocar en un sillón próximo al lecho. Pero las fuerzas le abandonaron pronto y fue preciso recostarle de nuevo. Ya llegaba el último instante y reclamó tranquilo su mortaja. Y cuando sus manos tocaron el rústico sayal de San Francisco, dijo con unción: "Este es el hábito que me envía mi Dios".

O'Higgins entrega su alma al Creador, en quien siempre creyó con fe sincera. El Perú agradecido lo recuerda hoy. Al evocar su memoria en este bicentenario recojamos la lección de su vida. Y así, los ideales de fraternidad y justicia alentarán los esfuerzos de los pueblos de nuestra América, a los que el Capitán General y Gran Mariscal Bernardo O'Higgins supo servir con ejemplar entereza y desprendimiento.

CEREMONIA A BORDO DEL CRUCERO "O'HIGGINS"

Con el propósito de no hacer dos cererncnias separadas, un homenaje de la Armada al Libertador de Chile y forjador de |a Independencia, Capitán General don Bernardo O'Higgins en el bicentenario de su nacimiento y al mismo tiempo aprovechar la oportunidad para recordar la acción naval decisiva de la Guerra del Pacifico, el combate de Angamos, el día 8 de octubre, fecha aniversario de ese combate, él Sr. Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Junta de Gobierno, almirante José T. Merino Castro; el Sr. Ministro de Defensa Subrogante, teniente general Sr. Carlos Forestier H.; el Sr. Ministro de la Vivienda y Urbanismo, don Edmundo Ruiz Undurraga; el Comandante en Jefe de la Escuadra, vicealmirante Raúl López Silva; el Sr. Jefe del Estado Mayor General de la FACH, general del aire Sr. Javier Lope-

tegui; Sr. Rigoberto Rubio R. Comandante en Jefe de la III División de Ejército e Intendente de la VIII Región; el Comandante en Jefe de la II Zona Naval, contraalmirante Sr. Tulio Rojas C.; el Comandante de las Fuerzas de Tarea 138, contraalmirante USN John E. Eklund; los comandantes de los buques de la Escuadra y reparticiones de la II Zona Naval; los comandantes de las naves norteamericanas de la Fuerza de Tarea 138, y autoridades civiles y militares de la VIII Región, se dieron cita a bordo del crucero "O'Higgins", donde, después de una alocución del comandante del buque, el almirante Merino descubrió una placa de bronce como homenaje de la Armada en el año bicentenario del natalicio del Libertador Bernardo O'Higgins. Luego el capellán de la II Zona Naval hizo una invocación religiosa y se tocó el himno del crucero, el cual fue coreado por toda la tripulación de la nave.

Por considerarlo de significación, transcribimos el discurso del comandante del buque, capitán de navio Eduardo Angulo Budge. Sus palabras fueron:

"En esta mañana de evocación gloriosa para la historia naval de nuestra Patria, la Armada viene a rendir un homenaje de respeto, justicia y admiración al libertador y forjador de la Independencia, el capitán general don Bernardo O'Higgins, en el bicentenario dé su natalicio y como adhesión sincera y noble a los actos conmemorativos que en Chile se están realizando en homenaje al procer de la Patria.

Este homenaje se realiza hoy en las cubiertas de este noble buque de nuestra Armada que lleva el nombre de "O'Higgins", monumento vivo y eterno que la nación ha erigido en reconocimiento perpetuo hacia el libertador que siempre alentó y enalteció con su inmensa obra creadora la proyección marítima y soberana de Chile.

Complementa el escenario de esta hermosa bahía de Concepción, la presencia de todas las unidades de nuestra escuadra y las de la Fuerza Naval norteamericana que participa en la operación "Unitas XIX", en nuestro principal puerto militar de Talcahuano.

Una breve semblanza de la brillante personalidad del general O'Higgins nos llevará a comprender mejor los conceptos que nos legara su trascendental paso por la Historia.

Don Bernardo O'Higgins fue un^ cultor del mar lo comprendió, lo conoció, supo entender lo que podría alcanzarse con su explotación y empleo para la grandeza y prosperidad de Chile.

Su educación inglesa lo orientó desde niño hacia estas artes y aunque el destino lo llevó posteriormente a constituirse en un valeroso y sobresaliente conductor militar y visionario estadista, es necesario destacar y reconocer que sus primeros anhelos se inclinaron inicialmente para abrazar una carrera naval a la cual se sintió tremendamente atraído. Escribe a su padre desde Londres y le expresa sus deseos de ingresar a una Academia Militar de Navegación cuando tenía 21 años, estando próximo a graduarse en sus estudios, "carrera a la que más me' inclina a seguir", se.gún expresa textualmente.

No pudo materializar sus deseos, las reacciones que su conducta produjo por su amistad con Miranda no fueron vistas con buenos ojos por los agentes de España y su padre se disgustó con él desde su alto cargo de virrey en Lima. Sin embargo, su alta preparación y su esmerada educación obtenida en los más altos colegios e institutos de la época, donde sólo llegaban los aristócratas, le proporcionaron las herramientas necesarias 7 lá cultura suficiente, incluso en el manejo de las armas —atributo que exclusivamente se reservaba a los caballeros en su época— e hicieron de él un hombre capaz y preparado para el brillante porvenir que luego debió enfrentar.

En su regreso a Chile, conoció prácticamente de bloqueos marítimos, de combates navales y persecuciones en el mar. Su buque es capturado por un navio de guerra inglés en ese momento en conflicto con España Aprende también de tempestades y zozobras cuando frente a la Isla Grande de Tierra del Fuego esta a punto de naufragar.

El joven O'Higgins llega finalmente a puerto chileno en 1802 y toma posesión de los bienes que recibe por fallecimiento de su padre. Sin embargo, debemos reconocer que la mejor herencia que pudo recibir fue la acabada instrucción y preparación que trae de Europa.

Los años previos al movimiento que dieron norma a nuestra Independencia los transcurre O'Higgins entre Nuble y Concepción, administrando su heredad y partici-

pando vivamente en el quehacer económico e intelectual de los últimos años del penodo colonial en Concepción.

Al producirse el estallido de nuestra independencia, no trepida en entregar todo lo que tiene en pos de la causa que abraza de todo corazón; pero más que eso, aporta directamente su capacidad creadora con una buena parte del ejército que él m»smo forma; obtiene el grado de teniente coronel e inicia su carrera militar en el campo de batalla.

Va escalando paso a paso los diferentes grados del escalafón militar de nuestro novel ejército,- lo hace aceleradamente porque la experiencia en mil combates lo obliga a ello. La guerra se ha generalizado cruel y aplastante en todo el territorio. Alcanza en esta forma el Comando en Jefe de las fuerzas patriotas y muerde el polvo de la derrota después de Rancagua en 1814, como consecuencia de no poseer un poder naval que pudiera detener en el mar las continuas invasiones en pos de la reconquista que España realiza para recapturar sus dominios, lección que el Libertador no olvidará jamás.

Su carácter va madurando y al término de su carrera como conductor táctico, después de Chacabuco, se proyecta como un hábil organizador, insigne estadista y diestro estratega, que empleará sus fuerzas hasta la victoria final para la liberación total de su Patria y América.

"Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar", opinión escrita que expresa en Chacabuco inmediatamente después del triunfo obtenido por las armas del Ejército Libertador en esa decisiva batalla del 12 de febrero de 1817 y desde ese momento, junto a las múltiples tareas que le corresponden como gobernante, se aboca a una muy especial, y es la de formar una escuadra.

En esta nueva etapa de su vida entre el quehacer del gobierno y las campañas militares para continuar con la guerra, el Director Supremo O'Higgins viaja a Valparaíso, expresamente para dar el zarpe de esta nuestra Primera Escuadra Nacional, que fue su gran obra, fecha histórica que conmemoramos el 10 de octubre y que recordamos hoy en sus 160 años. Esta escuadra obtiene su primer gran triunfo aquí justamente, en estas aguas de la bahía de Concepción, frente a Talcahuano, con la captura de la fragata "Reina María Isabel", la mejor presa de guerra que obtiene en el Pacífico.

"Su primer ensayo dio a Chile el dominio del Pacífico", reza el resultado anotado por O'Higgins después del brillante triunfo que obtiene la escuadra en Talcahuano y al desbaratar y aniquilar los transportes de tropas provenientes de España.

O'Higgins se empeñó en afianzar este dominio al contratar los servicios del más hábil de los capitanes de la Armada británica, Lord Thomas Alexander Cochrane, quien se hace ciudadano chileno y toma el mando de la escuadra con el grado de vicealmirante, para barrer del Pacífico a los enemigos de Chile y de América.

En carta que el Libertador le escribe a Lord Cochrane, le expresa conceptos muy claros de lo que espera obtener de esa escuadra.

Dice textualmente:

"Mientras la escuadrilla bajo sus órdenes domine en el Pacífico, esta República está bien resguardada, y está en nuestras manos el ser los amos de la fuerza moral, política, comercial y aun física de América".

Esta misma escuadra que formó O'Higgins con tan gloriosos inicios, continuó después en el tiempo obteniendo triunfos y glorias para nuestra Patria; su acción siempre decisiva ha representado para Chile la herramienta magnífica, el medio y la fuerza para despejar y abrir el camino del mar. Así llegó una vez Angarrios, fecha memorable en que una vez más se pone a prueba la capacidad de nuestra Escuadra con la más completa victoria que hoy, 8 de octubre, conmemoramos en sus 99 años y en lá que obtuvimos el más absoluto dominio del Pacífico, como un legado de la voluntad que O'Higgins dejó escrita para siempre.

Este día de gloria permanente para Chile se conmemora además en la Armada como el día del suboficial mayor, como un homenaje de la Institución a los hombres de mar que han alcanzado los más altos grados en ella, recordando a las tripulaciones de la escuadra que pelearon para obtener la victoria decisiva.

La capacidad creadora del Director Supremo abarcó todos los ámbitos de la organización del nuevo Estado entregándole además los instrumentos y los medios necesarios para preservarlo y asegurar su

continuidad. En los aspectos marítimos y navales podemos definir algunas realizaciones que tanto en su época como hoy día mantienen su verdadero valor y son pilares fundamentales de nuestra soberanía y grandeza.

Algunas de ellas, sin seguir un orden correlativo:

1.—Concede patentes de corso pera destruir y hostigar los intereses marítimos adversarios.

2.—Crea la Escuela Naval.

3.—Crea y mantiene una fuerza naval permanente que barre con las posibilidades de reconquista española y permite a su vez llevar la guerra hacia otros litorales, en el Perú, hacia Chiloé e incluso hasta California.

4.—Crea una Marina Mercante.

5.—Organiza y metarializa la Expedición Libertadora del Perú.

Esta última realización es sin duda la mayor empresa que O'Higgins ejecuta con experta capacidad y a la vez con su más alto sacrificio y perseverancia dentro de la escasez de medios más absoluta. Es aquí donde el insigne estadista pone en juego su preparación superior y sus cualidades personales.

O'Higgins, en un manifiesto a los pueblos, que dirige el 31 de agosto de 1820, recordando con justo orgullo las ventajas alcanzadas por la escuadra chilena y las mayores que hacía esperar la partida de la Expedición Libertadora, recuerda también las fatigas y sacrificios que esa empresa le había impuesto: "Sólo la futura suerte de Chile, decía, ha podido sostener mi corazón y mi espíritu. Yo debí encanecer en cada instante. El que no se ha visto en estas circunstancias, no sabe lo que es mandar".

En su hora final el Libertador O'Higgins nos lega un testamento político, documento de gran fuerza en el que entrega su íntimo y postrer pensamiento para las generaciones que le suceden. Este escrito está integrado por una serie de advertencias, consejos y recomendaciones. Casi todas ellas relacionadas con el futuro marítimo del país, y que tienen plena vigencia entonces y ahora.

En las palabras finales de ese testamento termina solicitando al Gobierno de Chile'que el rango de almirante chileno sea conferido al ilustre y filantrópico navegante, capitán Robert Fitzroy, por los servicios importantísimos hechos a !a nación chilena durante 7 años de exploración en las costas de la Tierra del Fuego, de la Patagonia y de nuestro litoral, lo que es un detalle del conocimiento y preocupación que el Libertador tenía de todo cuanto se estaba realizando en Chile, incluso de las expediciones hidrográficas.

El país reconoce en el general O'Higgins el empuje y claridad de pensamiento que siempre prodigó para con los de su época y los que le sucedieron en relación con la proyección marítima de Chile. Muchos desoyeron sus consejos e incluso otros trataron de opacar su obra. Puede ser ahora el momento de darles vitalidad; la política de resurgimiento en nuestra economía marítima, el progreso de la navegación en el tráfico internacional como en el cabotaje y el incremento de la producción pesquera que ha enunciado y propiciado el Supremo Gobierno en estos últimos años, así lo demuestran.

El Sr. Comandante en Jefe de la Armada descubrirá una placa recordatoria de este homenaje, para que todo el país recuerde los conceptos que vertiera O'Higgins con respecto al poder naval, concepto que se ha mantenido siempre incólume én su verdadero valor y poder; irá acompañado de otro documento similar, en bronce y en el que esta escrita la Hoja de Servicios del buque que tiene por nombre "O'Higgins" en distinguidos servicios a la Patria en tiempo de guerra. Esta unidad naval es la cuarta que lleva su nombre,.

Estos documentos en bronce los llevará el buque para siempre, guardados y custodiados como preciosas reliquias; nos ser viran de guia y estímulo para cumplir lo; sagrados oeberes que la Patria exige de sus hijos, para mayor gloria y grandeza de Chile".

MODERNA ESTACION DE BIOLOGIA MARITIMA

La Universidad de Concepcion inauguro el 14 de noviembre en el puerto de Dichato, en una ceremonia oficial presidida por el Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Junta de Gobierno, almirante José T. Merino Castro, a quien acompañaron las más representativas autoridades de Concepción y Talcahuano, una moderna estación de Biología Marítima, debida al exclusivo esfuerzo del personal académico de la Universidad, de la Dirección de Obras y Construcciones y de los recursos propios de la Universidad de Concepción, lo que permitió su construcción en un solo año.

El equipamiento total, en todos los laboratoríos, elementos e instrumental científico actualmente en uso en Concepción, será completado en la nueva estación al cabo de un mes.

El rector de la Universidad de Concep? ción, Heinrich Rochna Viola, agradeció la presencia del almirante Merino y luego expresó: "Nuestra participación en las ciencias del mar se inició hace ya más de cincuenta años, cuando en 1924 se creó el Instituto de Biología. Los trabajos y el ejemplo de sus distinguidos directores e investigadores Otto Wilhelm y Carlos Oliver Schneider, pioneros de la biología marina chilena, constituyeron la fuente en la cual se inspiraron los jóvenes científicos que abrazaron el camino de la investigación marina en esos años".

Más adelante señaló que gracias al apoyo del programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas llegó al Instituto de Biología penquista el doctor André Hulot, experto en hidrobiología, quien dio un nuevo impulso a la biología marina. Destacó el rector que la planificación académica conferida por el doctor Hulot y el programa de becas de la UNESCO- y la Universidad de Concepción permitieron dar los primeros pasos sistemáticos en la formación de personal científico altamente calificado.

Entre otras cosas, destacó que la presente obra era un positivo esfuerzo de su Universidad y señaló: "En los momentos cruciales por los que atraviesa hoy día la humanidad, en que la explotación intensiva de las especies marinas ha ocasionado un descenso alarmante en las poblaciones naturales que viven en los océanos, son muy pocos los países que han logrado, si no detener esta sobreexplotación, por lo menos hacerla menos acelerada. Nuestra Universidad cumplirá con la tarea que le corresponde en el campo de la investigación, haciendo que nuestros biólogos, científicos y académicos dediquen sus mejores esfuerzos al conocimiento del ambiente acuático, aportando así st| esfuerzo al racional aprovechamiento y al desarrollo económico de la región del Bío Bío y del país".

Finalmente, ¡unto con nuevamente agradecer la presencia del almirante Merino, indicó que tenía la certeza de que esta estación de biología marítima y los docentes y alumnos que en ella trabajarán, serán un muy importante aporte para resolver muchos de los problemas propios generados en el mar, desconocidos ellos para la gran mayoría de la gente.

En el momento oportuno, el almirante Merino dijo: "Por destino e imposición, Chile es un país esencialmente marítimo. Llegará el momento en que se nos agotarán los recursos naturales terrestres, entre éstos nuestro cobre. Nuestro imperativo es navegar hacia nuestro mar, pues las riquezas que él contiene son el futuro de nuestros hijos".

Cuando terminó la intervención del rector Rochna Viola, el almirante cortó la cinta tricolor del amplio edificio que conten-

drá las salas de clases, laboratorios y acuarios de este importante centro de investigación de nuestras riquezas marinas. También escuchó una interesante exposición del jefe del Departamento de Biología Marina y Oceanografía de la Universidad de Concepción, Marco Antonio Retamal, respecto del proyecto que el gobierno a través de las Universidades de Chile, de Concepción y del Norte, presentará a las Naciones Unidas para el desarrollo de una racionalización de la explotación y una más profunda investigación de las riquezas de la flora y fauna de nuestro mar.

NUEVA SOCIEDAD PESQUERA

Se acaba de constituir la nueva "Empresa de Desarrollo Pesquero de Chile", formada por las compañías japonesas internacionales Nippon Suisan Kaisha y Mitsui y la chilena Ovalle-Moore.

Desde hace dos años, Nippor, Suisan ha estado operando en aguas chilenas con dos buques fábricas, desde el paralelo 37° S. hacia el sur, con el objetivo de investigar si habría suficiente pesca, que justificara el establecimiento de esta firma japonesa en Chile, como empresa mixta, de acuerdo a la ley chilena. Durante sus exploraciones descubrió a 300 metros de profundidad un verdadero milagro de la pesca: merluzas de 60 a 80 kilos y de 60 centímetros a un metro de largo, en cantidades nunca vistas. Este hallazgo de la Nippon Suisan de la merluza gigante confirma los anuncios de riqueza marítima que había venido pronosticando el almirante José Toribio Merino. Según el gerente general de la mencionada compañía nunca se había visto algo tan espectacular.

La Nippon Suisan opera en todos los mares del mundo y sólo donde hay gran producción. En otras zonas, para llenar diariamente un buque de 4.000 toneladas se echan las redes diez veces. En estos mares al sur de Chiloé, con sólo dos redadas se llena el barco y se capturan 100 toneladas diarias, lo que se considera verdaderamente excepcional, pues significa 30.000 toneladas en un año de 300 días.

En base a la experiencia de los dos años de actividades de la Nippon Suisan en el litoral chileno, se formó la nueva sociedad con el 70% perteneciente a Nippon, el 20% a Ovalle-Moore y 10% a la compañía Mitsui. La Nippon Suisan posee 23 buques en el mundo, similares a los dos que han estado trabajando en Chile. Es la única compañía que se dedica también en forma continuada a la pesca del krill. Con bandera japonesa Nippon no podría vender su mercadería en Chile. Ahora como compañía mixta, podrá hacerlo, pero siempre sin competir con la pesca artesanal.

En este momento los buques trabajan con 47 tripulantes japoneses y 22 chilenos (incluyendo al capitán), quienes aprenden el modo de operar dé la Nippon. Con esto Chile se está poniendo a la vanguardia de las técnicas más modernas en cuanto a pesca y quedará pronto a la altura, en este aspecto, de los rusos, alemanes y japoneses.

La Empresa de Desarrollo Pesquero de Chile tiene programada la instalación de una planta de procesamiento pesquero en un lugar de la costa que aún se halla en estudio donde se ocuparán 150 nuevos empleados. Ello hará necesaria la traída de mas buques pesqueros.

Respecto a la veda, las compan as grandes como la Nippon se preocupan especialmente de no terminar con la pesca. Cuando baja la produccion (digamos 30 a 40 toneladas diarias), buscan otro sitio y dan tiempo para que se recupere nuevamente.